

Lección del alumno

Hermano en venta

¿Te has sentido alguna vez malinterpretado por un amigo o por un miembro de tu familia? ¿Te parecía como si no hubiera forma de comunicarse? ¿Qué habría sucedido si hubieras dicho "la verdad en amor"?

—**¡A**hí viene otra vez el soñador! Hagamos algo para deshacernos de él de una vez por todas —dijeron los hermanos de José, reunidos mientras él iba hacia el campamento—. Nuestro padre lo ha enviado nuevamente para vigilarnos.

Rubén, el mayor, habló:

—Escuchen, no nos volvamos locos. Echémoslo en ese pozo, y eso nos dará tiempo para pensar qué vamos a hacer con él, pero no lo matemos, por favor. Después de todo, él es nuestro hermano.

Rubén deseaba rescatar secretamente a José cuando los demás estuvieran ocupados.

Al acercarse José, sus hermanos comenzaron a insultarlo y a hacer comentarios groseros acerca de él. Rompieron la túnica que su padre le había regalado, y lo echaron en un pozo. Rubén no quería tener problemas con su padre si permitía que algo malo le sucediera a José. Pero tampoco quería disgustarse con sus hermanos. Así que, intentó trazar un plan para salir de aquella situación.

Los hermanos de José se sentaron a comer mientras él, golpeado, asustado y hambriento, sentía el olor a comida desde el oscuro y frío pozo. Llamó a sus hermanos uno por uno, esperando que alguno suavizara un poco su corazón y por lo menos le bajara algo de comer. Pero era como si le hablara al viento.

Mientras los hermanos comían, uno de ellos notó algo que se acercaba en el

horizonte. Dos se levantaron de golpe, curiosos por saber qué era.

—¡Es una caravana! —gritó uno de los hermanos.

—Por la dirección que lleva, debe de estar camino a Egipto —razonaron.

—¿Por qué no lo vendemos en vez de matarlo? —dijo Judá.

Los demás lo miraron, creyendo que bromeaba.

—De esa manera no cargaremos con su muerte en nuestras conciencias —continuó.

Aunque algunos de ellos deseaban matar a José, finalmente accedieron al plan de Judá.

Cuando llegó la caravana, los hermanos de José ya lo habían sacado del pozo para mostrarlo a los comerciantes. Discutieron acerca del precio, pues querían sacar lo máximo que pudieran del pequeño latoso.

—¿Qué? Yo no vendería una vaca enferma por ese precio —dijo un hermano, mientras negociaba con el mercader de esclavos.

—Y yo no compraría todo tu rebaño por ese precio —replicó el comprador.

Finalmente, se pusieron de acuerdo en cuanto al precio. José estaba aturdido. La escena le parecía surrealista.

Lo siguiente que supo José fue que los hombres de la caravana lo estaban arrastrando. Lo habían atado a los demás esclavos. Las cuerdas apretaban sus muñecas fuertemente.

Vio a la lejanía cómo sus hermanos contaban el dinero y se volvían a contemplar cómo él iba dando tropiezos detrás de la caravana. ¿Qué había hecho? ¿Qué haría ahora? Decidió que lo único que haría sería orar al Dios del que su padre siempre le había

hablado. No tenía a nadie a quien recurrir. El Dios de su padre tendría que ser ahora su Dios.

Poco después, Rubén regresó al campamento, deseando encontrar la oportunidad de rescatar a José y enviarlo de vuelta a su padre. Se detuvo en el pozo y se asomó.

—¡No está! ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Qué le voy a decir a mi padre? —gritó, rasgando sus vestiduras.

Los demás hermanos, que se encontraban ocupados matando un cabrito, lo miraron con suspicacia. Estaban manchando con la sangre del cabrito la túnica de José.

—¡Cálmate! —le dijeron a Rubén—. Con esta sangre en su túnica nuestro padre se convencerá de que un animal salvaje atacó y mató a José. Sencillamente le diremos que la encontramos junto al camino, enganchada en un arbusto.

Se reían de su astucia, mientras se preparaban para cocinar la carne del cabrito para su próxima comida.

Temprano, a la mañana siguiente, se prepararon para enfrentar a su padre. Al llegar al campamento, Jacob reconoció la túnica de José llena de sangre. Creyó, tal y como le habían dicho sus hijos, que un animal salvaje había atacado a José y lo había matado. El dolido padre lloró y rasgó sus vestiduras. No podía hallar consuelo.

Los hermanos se dirigieron en silencio hacia sus tiendas junto a sus familias. Lo que habían hecho, ahora no les parecía tan apropiado. Se habían librado de José, pero tendrían que soportar el dolor de su padre por mucho tiempo. Habían desaparecido los celos, pero ahora todo el campamento estaba cubierto por un manto de dolor.

REFERENCIAS

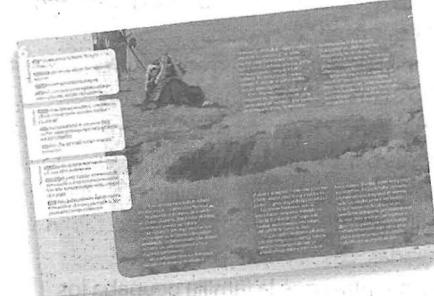
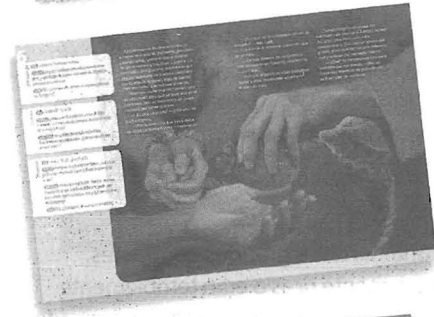
- Génesis 37: 12-35
- Patriarcas y Profetas, cap. 19
- Creencias fundamentales 8, 14, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"El testigo verdadero declara la verdad;
el testigo falso afirma mentiras"
(Proverbios 12: 17).

MENSAJE

Nos respetamos mutuamente al actuar
en forma sincera y considerada.



Sábado

HAZ la actividad de la página 47.

Domingo

LEE la historia "Hermano en venta".

DIBUJA un pozo. Escribe el versículo para memorizar en él, y ubícalo donde puedas verlo cada día. Comienza a memorizar el versículo.

ORA Pide a Dios que esta semana te muestre cómo ser un "testigo fiel".

Lunes

LEE Génesis 37: 12 al 35.

PIENSA ¿Alguna vez has mentido acerca de algo, o apoyado la mentira de otra persona, incluso sin estar de acuerdo con ella?

DESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia lo sucedido en aquella ocasión. ¿Cómo podrías haber actuado mejor?

Martes

LEE Génesis 37: 21, 22 y 29 al 32.

REVISAR Piensa en la actuación de Rubén. ¿Qué cosas podrías haber hecho de manera diferente para salvar a José?

IMAGINA Piensa que eres Rubén. Practica un breve discurso de lo que le habrías dicho a tu padre para explicarle lo que le sucedió a José, y qué parte tuviste en lo sucedido.

ORA Pide a Dios que te dé valor para ser sincero.

Miércoles

LEE 1 Tesalonicenses 5: 15; Hebreos 12: 14 y 15 y 1 Pedro 3: 8 y 9.

DESCUBRE ¿Qué tres cosas debemos hacer según estos versículos?

PIENSA si tienes algún problema con alguien.

ORA Pide a Dios que te muestre tres formas en las que podrías aplicar estos versículos a dicho problema.

Jueves

BUSCA en una Biblia con concordancia, o con referencias, todos los textos que puedas acerca de la sinceridad y la veracidad.

CREA Usando lo que tengas en casa, crea un dibujo, escultura, *collage* o pintura que represente lo que piensas acerca de la sinceridad.

ORA Pide a Dios que te hable mientras te expresas creativamente.

Viernes

REPASA junto a los miembros de tu familia la historia y el pasaje bíblico de esta semana.

CONVERSA Si puedes, habla con tu familia acerca de alguna situación en la que fuiste tratado injustamente. Si has dicho recientemente alguna mentira, confíesalo y pide perdón.

PIDE Ahora que has confesado y aceptado el perdón divino, perdónate a ti mismo y pide el poder de Dios para no volver a cometer el mismo error.

Notas